

LIBROS

TRIBULATORIO

DE

JOSÉ ANTONIO LABORDETA

Suele ser lugar común, al enfrentarse con autores como éste —de tradición literaria familiar—, que la crítica acuda a las socorridas alusiones a los ascendientes nombrados y famosos. Se atiende, esa es la verdad, bien poco al escritor objeto de comentario, y eso suele desenfocar los juicios. En estas breves notas a la lectura del segundo libro de José Antonio Labordeta (1) me quiero ceñir a lo que verdaderamente pueda importarnos de su obra. Tanto por ella en sí misma, por la peculiaridad de su escritura, como por la representatividad que la misma pueda tener a la hora de catalogar una zona muy peculiar de nuestra poesía de posguerra. Ya digo que breve será la alusión, pero espero que suficiente, y que sirva de estímulo a posibles lectores de “Tribulatorio”.

“Tribulatorio” es un libro amplio, enjundioso, lleno de sugerencias y puntos de referencia, pero quizá tenga una línea medular que, al tiempo que le da unidad y entidad, puede servir de referencia para entender a plenitud la poesía de José Antonio Labordeta. Y esta línea medular va marcada por la progresiva evolución de la escritura. Ya dice Javier Climent que el libro tiene valor fundamental porque “te convierte, por el misterio de la palabra, en su propia sustancia...” He ahí la clave: *el misterio de la palabra*. Una palabra que es siempre aséptica, escueta, seca, incluso descarnada; una palabra que extrae todo el jugo vital de la expresión cotidiana o coloquial; una palabra que, poco a poco se va adensando y ampliando sin perder ese va-

lor sustancial, sin caer en la retórica; una palabra que llega a desatar los límites que la ciñen (los límites de la escritura poética) para hacerse prosa. Y a cada uno de estos estadios de la expresión se va a corresponder una intención definida, comunicada a través de unos elementos gramaticales que también le son propios.

Si el poeta comienza con un deseo irresistible de recuperar la ternura e inocencia de la infancia lejana, para mitigar la soledad “en medio de una enorme riada / abarrotando los grandes almacenes / con pequeños lamentos / de agonía; si se empieza convocando a la “amada mía infancia / destruída; si quiere buscar allí los nexos con una integridad no conocida, al descubrir esa imposibilidad; al sentirse aparte de una vida que ha crecido entre las limitaciones y la mazquindad, entre las represiones y los gritos, grita él también, llega a la ironía, una ironía reflexiva sin dejar de ser áspera, pero sin perder ese ternurismo que su cercano maestro César Vallejo ha depositado en el poeta familiar y cordial que hay en José Antonio Labordeta. El pasado entonces lo signa todo: un pasado que pesa y se deja sentir sobre la vida del escritor como una sombra ineludible.

Pero el proceso de ahondamiento reflexivo continúa para llegar a “Los olvidos”, la penúltima parte del libro en donde los adverbios en —mente y los gerundios dejan abierta y en marcha esa penetrante y ya más serena mirada de nuestro autor sobre el mundo que lo rodea, para terminar en el punto cero y total de los infinitivos, como en unas ansias rabiosas de volver a la pura acción, a la vida sin límites.

Así se cumple un proceso intensificador del testimonio. Y ello otorga a “Tribulatorio” una de sus más significados valores: sin olvidar esa capacidad de teñir todo de una posibilidad de misterio, de poner una puerta entreabierta hacia lo desconocido pero intuído, que a nosotros, lectores, nos corresponde desentrañar y atravesar. Convirtiéndose así la lectura de este libro en

una muy sugerente aventura, en la que no puede sorprendernos la violencia ni chocarnos la ternura.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1).—José Antonio Labordeta. "Tributorio". Ed. Javalambre. Zaragoza, 1973, 87 págs.



"MARINEROS PERDIDOS EN LOS PUERTOS"

DE

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Es difícil encontrar, entre la gran cantidad de publicaciones poéticas que todavía surgen aquí y allá, casi a diario, en las provincias españolas, alguna entrega de notable interés. La poesía, de la que se ha dicho y repetido que estábamos en un segundo Siglo de Oro, se ha convertido en la utilización de una serie de esquemas y actitudes repetidas hasta la saciedad, y no existen poetas cuya escritura aporte riqueza e interés, salvadas las excepciones de rigor.

Por eso, este libro (1) me ha deparado una sorpresa. No porque exista, y vaya por delante, una total revelación, pero sí porque en él se vislumbran notables aportaciones muy poco corrientes entre nuestros jóvenes poetas. José Luis García Martín, que tiene veintitrés años y estudia Filosofía y Letras, nos ofrece en "Marineros perdidos en los puertos" una extraña y sugestiva visión de la realidad en la que actúan lo mismo el tratamiento del lenguaje que un trasfondo cultural en el que el escritor se siente seguro y conocedor. El poeta investiga, busca en el mundo y trata de poseer la realidad, mientras ésta lo atrae por medio de la luz y vitalidad sensorial de las cosas:

*blancas islas sin nombre que recorrió mi
[ausencia]*

*en busca de contactos estrellas ruiseñores
torpes amaneceres oscuras calaveras
caballeros galopando por guitarras furio-
[sas]*

El trabajo de penetración en la realidad a través del conocimiento y la cuidada escritura, en la que se halla presente la capacidad creadora de un verdadero escritor, nos hacen pensar en García Martín como en un poeta de muy interesantes posibilidades, que ya ha hecho realidad muchas de ellas.

Lo más importante para mí en este libro no ha sido lo que se ha conseguido, sino la capacidad de continuidad creadora que se adivina en él. Capacidad y posibilidad de andar el difícil camino de la creación poética, tanto en la temática, como en el saber transformarla, y entregárnosla hecha poesía.

De entre las varias cosas que me han llamado la atención en el libro de García Martín quiero destacar dos —y con ello termino esta breve reseña. Primero, su confesada y abierta herencia juanramoniana, tan tardíamente reconocida, tan vergonzosamente rechazada durante años, y, sin embargo, imprescindible para una evolución necesaria en nuestra poesía. La segunda es la facilidad con que nuestro escritor es capaz de transmutar la realidad, la capacidad para trabajar sobre la anécdota, y entregárnosla recreada en el poema.

El libro, aun con el aval del Premio Zahorí de 1971, es una entrega que difícilmente se podrá encontrar en los proveedores habituales (así andan aún las ediciones de poesía en España), pero que vale la pena ser leído porque nos anuncia la existencia de un escritor que, si sigue su afanoso trabajo, pronto nos pueda dar el fruto de una interesante obra. Esperémoslo.

J. R. P.

(1).—José Luis García Martín. "Marineros perdidos en los puertos". Premio Zahorí de Poesía 1971. Burgos, 1972. 75 págs.